



## ETWAS EINDRUCKSVOLLES: EL MANUSCRITO DE MÁS ALLA DEL PRINCIPIO DE PLACER

JUAN CARLOS COSENTINO

### RESUMEN

El hallazgo del término *gleichzeitig* en el manuscrito de *Jenseits* que da cuenta de la coincidencia en el tiempo de dos operaciones nos abre, vía mito, otra perspectiva. Con la ayuda de su nieto, la constitución del espacio se modifica: el carretel arrojado por encima del borde de la cuna desaparece en esa experiencia impresionante (*eindrucksvolle Erlebnis*) que derrumba las coordenadas del espacio euclidiano. Se trata de la inscripción de una marca que, a su vez, deja un resto no-medible. Esa doble operación marca al sujeto como dividido pero no lo representa. En *El yo y el ello* Freud continúa el giro iniciado en 1920, revelando una novedad: la disimetría entre lo reprimido-*icc* y un *lcc* no-todo reprimido. El *lcc* es pues lo que se funda de la huella de lo no-reconocido, de lo imposible-de-reconocer, que exige ese mismo campo heterogéneo que obligaba a tomar en consideración un *más allá*. Y

aún la reformulación del masoquismo. Tan cierto que en *Moisés* la confrontación con el saber inconsciente está marcada por una *Verleugnung* constitutiva. Hay algo de lo real que, inexorablemente, no se sabe y lo “no-reconocido” escribe la falla del saber y ese saber esta enteramente limitado al goce insuficiente, que constituye al ser-hablante (*parlêtre*).

**Palabras clave:** *gleichzeitig*, manuscrito, espacio, no-saber.

### THE MANUSCRIPT OF *BEYOND*: AN IMPRESSIVE EXPERIENCE LIKE INAUGURAL MOMENT

#### SUMMARY

The finding of the word *gleichzeitig* in *Jenseits's* manuscript leads us to a coincidence in the time of two operations that through the myth, opens another perspective. With the help of his



grandson, the space is modified: the reel thrown over the edge of the small bed disappears in this impressive experience (*eindrucksvolle Erlebnis*) that demolishes the co-ordinates of the Euclidean space. It is a question of the inscription of a mark that, at the same time, leaves a not-measurable rest. This double operation leaves a mark on the subject as divided but he is not represented. *The ego and the id* continues the turn of 1920. And it reveals something new: the dissymmetry between the repressed-*ucs* and an *Ucs* not-all repressed. The *Ucs* is then what is founded from the trace of the un-

recognized, the impossible-to-recognize, which demands for that same heterogeneous field that forced to consider a *beyond* and the reformulation of masochism. So undeniable that in *Moses* the confrontation with the unconscious knowledge is marked by a constitutive *Verleugnung*. There is something in the real that is not known and the "un-recognized" writes the failure of the knowledge and this knowledge is entirely limited to the insufficient enjoyment that makes to the *parlêtre*.

**Key words:** *gleichzeitig*, manuscript, space, no-knowledge.

### ***Introducción: versiones alternativas o primeras versiones***

Las hojas escritas a mano que Freud conservó, a partir de 1914, con su trama de líneas simétricas, son de una belleza poco frecuente.<sup>1</sup> Pero, casi sin excepción, se trata de copias en limpio, es decir, de su posterior versión impresa. No obstante, existen unos pocos textos manuscritos de los que conservó también borradores o primeras versiones o versiones alternativas.

---

<sup>1</sup> Freud no era un autor que escribiera para guardar sus textos en los cajones de su escritorio. Escribía para publicar. Recién a partir de 1914 se acostumbró a guardar sus manuscritos sólo porque alguien le había advertido que, algún día, podrían por cierto representar algún dinero para sus nietos. Ver: E. Freud, L. Freud e I. Grubrich-Simitis (1976): *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, Bs. As., Paidós, 1978, p. 303



Entre esos pocos textos manuscritos existen, junto con los borradores, “dos variantes mayores”<sup>2</sup> -*Jenseits* y *Moisés*- que, comparadas con las copias en limpio finalmente publicadas, tienen más bien el carácter de versiones alternativas. Sin duda, no se trata de borradores, es decir, de etapas preliminares a las versiones publicadas, ya que en el caso de *Más allá* los dos manuscritos conservados no muestran las características típicas de dichos borradores: ni las tachaduras diagonales ni el carácter resumido. Más bien, tienen el aspecto de aparentes copias en limpio, parcialmente desechadas, como si se tratara de primeras versiones que Freud al final, por lo menos en parte, fue modificando.

En la Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., se guardan esas dos versiones del manuscrito de *Jenseits des Lustprinzips*.<sup>3</sup>

La primera versión de *Más allá* escrita a mano en su totalidad, en los habituales pliegos dobles usados por Freud, consta de 34 páginas y muestra todas las características de una copia en limpio.

La segunda versión está encuadernada en rústica, tiene tapas duras y lleva el apellido del autor y el título inscripto en el lomo en letras doradas. Se trata, evidentemente, del manuscrito que Freud le regaló a Max Eitingon y que éste había hecho encuadernar. El bloque del libro que corresponde a la segunda versión alternativa se compone, en su mayor parte, de hojas escritas a máquina y, en menor medida, escritas a mano.

---

<sup>2</sup> En la ciencia de la edición, se entiende por variantes la revisión de la elección inicial de signos, efectuada por el autor. Su efecto atañe a la estructura fina de la prosa o puede sobrepasar el ámbito localizado de una palabra, una frase o un párrafo y, eventualmente, alcanzar desde un capítulo, un texto, hasta todo un ensayo. Por ejemplo, con la modificación de un título. De esta manera, se encuentran entre los manuscritos, además, las llamadas variantes mayores, que comparadas con las versiones finalmente publicadas, tienen más bien el carácter de versiones alternativas. Se trata de primeras versiones. Este tipo de estadios de texto propios, Freud los ha conservado de *Más allá* y de *Moisés*. Ver: Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003, pp. 198 y 232 (*Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 205 y 241).

<sup>3</sup> En el catálogo están registradas como “*Handwritten manuscript*” (documento escrito a mano) y como “*Handwritten and typewritten manuscript, bound*” (documento escrito a mano y a máquina, encuadernado).



A su vez, las hojas escritas a máquina presentan múltiples correcciones hechas a mano e inserciones escritas en papelitos y hojas suplementarias.

El inicio de la comparación de las dos versiones con el texto publicado de *Más allá* que hemos comenzado, muestra que el documento encuadernado sirvió de base para la composición de la versión impresa, pese a su aspecto bastante remendado que lo distingue de la “belleza serena” de la mayoría de las otras copias en limpio.

A principios de mayo de 1919 Freud anunció la terminación de un “borrador” que quería copiar para Ferenczi. Sin embargo, antes de las vacaciones, el 10 de julio de 1919, se confesó “muy cansado, y sobretodo malhumorado y carcomido por una rabia impotente”.<sup>4</sup> Comentó que había terminado un trabajo -no indispensable- sobre “lo siniestro” para Imago.<sup>5</sup> Y agregó que había decidido llevarse *Más allá* a Badgastein para continuar trabajando en su estancia veraniega.

De esta primera versión -con solo seis capítulos manuscritos- el último dato que se tiene es de fines de septiembre de ese mismo año 1919. Invitado por Freud, Ferenczi fue a Viena para un extenso intercambio de ideas sobre temas de biología y de publicaciones especializadas. Ese intercambio se realizó para fundamentar las especulaciones de Freud

---

<sup>4</sup> Carta del 10 de julio de 1919 (817 F), en S. Freud-S. Ferenczi, *Correspondance 1914-1919*, Tome II, Paris, Calmann-Lévy, 1996, p. 401.

<sup>5</sup> “Sólo de pasada puedo indicar aquí –señala Freud- el modo en que lo siniestro del retorno de lo igual puede deducirse de la vida anímica infantil; remito al lector, pues, a una exposición de detalle, ya terminada, que se desarrolla en otro contexto”. Se refiere a *Más allá del principio de placer*, texto publicado un año más tarde. En los capítulos II y III examina las diferentes manifestaciones de la compulsión a la repetición. No obstante, en ese capítulo de *Lo siniestro* agrega que “en lo anímico inconsciente se discierne el imperio de una compulsión a la repetición que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza más íntima de las pulsiones; tiene suficiente poder para doblegar al principio de placer, confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica, se exterioriza todavía con mucha nitidez en las aspiraciones del niño pequeño y gobierna el psicoanálisis de los neuróticos en una parte de su curso. Todas las elucidaciones anteriores nos hacen esperar que se sienta como siniestro justamente aquello capaz de recordar a esa compulsión interior a la repetición”. A su vez, como fenómeno clínico, la *compulsión a la repetición* ya había sido discutida por Freud en un trabajo publicado cinco años antes, en 1914, en *Recordar, repetir y reelaborar*.



en *Más allá* y, también, para seguir discutiendo las propias reflexiones “metabiológicas”<sup>6</sup> de Ferenczi.

Luego, durante un tiempo, no se habla más de la suerte del manuscrito de *Más allá* en la correspondencia. Recién el 25 de mayo de 1920 –a principios de ese año había fallecido su hija Sophie inesperadamente- Freud mencionó que estaba trabajando de nuevo en la obra. En ese contexto le solicitó a Ferenczi la documentación de una cita de éste sobre represión que había hallado en un libro en inglés.<sup>7</sup> Pero como la verificación no se produce, finalmente, el 18 de julio, le escribe lacónicamente: “El *Más allá* está terminado; y no habéis ayudado para que pudiese citar vuestra observación”.<sup>8</sup> Parece tratarse de la segunda versión.

Sin embargo, no se puede determinar con exactitud a que fases de esta cronología de la historia de producción de *Más allá* se deben atribuir las dos versiones conservadas del manuscrito. Harían falta estudios más detallados de las variaciones del color de tinta de las correcciones y añadidos escritos a mano en el ejemplar encuadernado, mecanografiado.

Lo único seguro es que estamos ante dos manifestaciones de una “work in progress” cuyas metamorfosis continúan incluso durante la corrección de las pruebas de galera y compaginación.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> O “paleobiológicas”.

<sup>7</sup> “Bárbara Low, en su libro *Psycho-Analysis. A Brief Account of the Freudian Theory* (1919), cita una frase vuestra: ‘nuestras represiones desconocidas nos hundan cada vez más en la represión’. ¿Dónde se encuentra? Me hace falta para el ‘Más allá’, sobre el cual trabajo actualmente” (Carta del 25 de mayo de 1920 (844 F), en S. Freud-S. Ferenczi, *Correspondance, 1920-1923*, Tome III, op. cit., p. 23).

<sup>8</sup> Carta del 18 de julio de 1920 (849 F), *Ibid*, p. 34.

<sup>9</sup> Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, op. cit., p. 238 (p. 247).



Así, este proceso de transformación no se había detenido por completo ni siquiera con la primera publicación en el año 1920, pues Freud incorporó aún cambios sustanciales en las tres nuevas ediciones de su texto, aparecidas en 1921, en 1923 y, finalmente, en 1925.

Al comparar las dos versiones del manuscrito se puede observar que las partes mecanografiadas del ejemplar encuadernado resultan ser, aparte de pequeñas variantes, una copia escrita a máquina de las 34 páginas del primer manuscrito. En este segundo texto mecanografiado Freud efectuó modificaciones y añadidos escritos a mano de diversa importancia, en un proceso de revisión que indudablemente comprendió múltiples capas y fases. Estas alcanzan desde la interpolación o el cambio de palabras aisladas, vía la intercalación de párrafos adicionales, secciones o notas, hasta la composición de un nuevo capítulo entero (el capítulo VI de la versión publicada) que es constitutivo para la estructura de la obra.

Mientras la primera versión escrita a mano sólo tiene seis capítulos señalados con números romanos, la segunda, encuadernada, cuenta, en cambio, con siete partes con el agregado del nuevo capítulo VI manuscrito y la modificación del último capítulo de la primera versión, transformado con correcciones en el apartado VII. Así, la cifra que corresponde al inicial capítulo VI en el texto mecanografiado fue modificada por Freud. El número VII arreglado con el segundo I romano escrito a mano, se produjo luego que insertara ese nuevo capítulo, el famoso apartado VI, que ocupa 27 páginas extra escritas enteramente a mano.



### **El mito de Aristófanes**

En ese apartado VI de *Jenseits*, lo que Freud halla en la ciencia acerca del nacimiento de la sexualidad y del enigma de la muerte es tan escaso que ese problema lo compara con “una oscuridad donde no ha penetrado ni el rayo de luz de una hipótesis (*Hypothese*)”. Y “así en un sitio totalmente diverso”, con el supuesto de naturaleza fantástica que Platón hace desarrollar en *El banquete* por Aristófanes –“por cierto, más un mito que una explicación científica”-, Freud logra llenar justamente una condición cuyo cumplimiento anhela (Freud, 1920a, pp. 265-66 [p.56]). En efecto, ese supuesto “deriva una pulsión *de la necesidad de restablecer un estado anterior*” (Freud, 1920b, p. 248, [p. 38]).

*El banquete* es un diálogo platónico compuesto hacia 380 a. c. que versa sobre el origen del amor. En la narración se pide que cada uno de los invitados improvise un elogio a Eros. Fedro comienza la serie. Sigue luego el discurso de Aristófanes donde introduce un mito según el cual hubo un tiempo en que la tierra estaba habitada por seres *esféricos* con dos caras, cuatro piernas y cuatro brazos. Tres sexos existían entonces: el masculino, el femenino y el *andrógino* que participaba en ambos. La arrogancia de estos seres provocó la ira de Zeus que para someterlos los dividió con su rayo, convirtiéndolos en seres incompletos y condenándolos a anhelar siempre, con la desesperación permanente de buscar la otra parte, la unión con su mitad perdida.

Así, la naturaleza de aquel ser quedó cortada en dos: “cada mitad, suspirando por su otra mitad, se le unía: anhelando, confundirse en un solo ser”.<sup>10</sup> Y de esta manera, la más terrible de las condenas había sido cortar la esfera, la imagen de un cuerpo esférico, acabado, cuya simetría era tal que le proveía placer al ojo. Dividir la esfera era pues

---

<sup>10</sup> O “anhelando confluir el uno con el otro”. Platón, *El Banquete o Del amor*, Madrid, Aguilar, 1992, pp. 58-62; también, en *Diálogos*, Bs. As., Espasa-Calpe, 1970, pp. 89-138 y México, Porrúa S. A., 1991, pp. 351-386.



romper con lo armónico, atentar contra la buena forma, introducir la “esquizia” entre el ojo y la mirada.

### ***El supuesto freudiano.***

Pues bien, “en algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida” (Freud, 1920b, p. 248 [p. 38]). Y así, “la sustancia viviente -en la que persiste la afinidad de la materia inanimada-, al cobrar vida, fue fragmentada (*zerrissen*) en pequeñas partículas que desde entonces aspiran a reunirse mediante las pulsiones sexuales” (Freud, 1920a, p. 267 [p. 57]).

Conviene, comparar con el mismo párrafo (29) pero de la versión manuscrita:

“¿Debemos acaso, siguiendo el guiño del filósofo poeta, arriesgar el supuesto de que la sustancia viviente, al cobrar vida, *al mismo tiempo* fue fragmentada en pequeñas partículas que desde entonces tienden a su re-unión mediante sus pulsiones sexuales?” (Freud, 2004, pp. 23-24).

Un hallazgo, la expresión “al mismo tiempo” que posteriormente Freud elimina en la versión impresa, nos abre otra perspectiva. El término *gleichzeitig* -coincidencia en el tiempo de dos operaciones- nos conduce a otro mito. Lacan, que no conoció este manuscrito inédito, supo interpretar el supuesto freudiano:

“Desafiando, acaso por primera vez en la historia, el mito tan prestigioso que Platón adjudica a Aristófanes, lo sustituí... por un mito destinado a encarnar la parte faltante:... el mito de la laminilla” (Lacan, 1964a, p. 213). “Ese órgano debe llamarse irreal... y precede a lo subjetivo condicionándolo, por estar enchufado





directamente en lo real. Nuestra laminilla representa... esa parte del viviente que se pierde al producirse éste por las vías del sexo” (Lacan, 1964b, p. 826).

El mito de la laminilla, que encarna la “parte faltante” del mito de Aristófanes, es resultado de una división inaugural, que deja un resto inasimilable. Y así, el mito de la búsqueda de la mitad sexual en el amor queda sustituido por la búsqueda, por el sujeto, no del complemento sexual, sino de esa parte de sí mismo para siempre perdida: ¿el propio sí-mismo?

“La relación con el Otro hace surgir... lo que representa la laminilla... la relación del sujeto viviente con lo que pierde por tener que pasar por el ciclo sexual para reproducirse. De este modo, -se esclarece- la afinidad esencial de toda pulsión con la zona de la muerte y -se concilian- las dos caras de la pulsión —la pulsión que, a un tiempo, presentifica la sexualidad en el inconsciente y representa, en su esencia, a la muerte” (Lacan, 1964a, pp. 206-7).

### ***Eigenen Selbst: un objeto ajeno***

En el apartado IV de *Das Ich un das Es* curiosamente encontramos una única nota a pie de página, añadida durante la corrección de las pruebas de galera, vale decir, que no figura ni en el borrador ni en la copia en limpio, indicando que “las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros” (Freud, 1923, p. 443, n. 21b).

Y, justamente, esta llamada referida al “propio *Selbst*” permite recuperar la pérdida del objeto y la división del sujeto introducida en *Jenseits* con el *fort-da*.



Pues bien, añorar la otra mitad cae, igual que lo armónico. Pero ahora hay una torsión: se trata de disimilitud, ya que “el propio sí-mismo” en la división del sujeto, vale como un objeto ajeno.

A su vez, en el capítulo II, cuando por segunda vez interviene el dolor, el yo-cuerpo es visto también como un objeto ajeno y ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir (Freud, 1922a, p. 238-41).

Así, se ilumina la coincidencia en el tiempo de esas dos operaciones.

### ***Una experiencia impresionante***

En el capítulo II de *Más allá* hemos tropezado con esta pregunta: ¿el apremio de procesar psíquicamente algo impresionante (*etwas Eindrucksvolles*) puede exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer? Pero, a su vez, ¿cuál es esa experiencia impresionante, qué es ese algo impresionante? Observemos que el niño no se centra, tal como lo indican Wallon y, después, Lacan, en la partida de la madre ni en vigilar su vuelta para verla de nuevo allí. El *sitio* junto al niño que la madre ha dejado, la *abertura* que introduce su partida -más allá de la partida misma- es el *punto* en el que el borde de la cuna produce una ruptura del espacio y lo vuelve heterogéneo. El sujeto se enfrenta con esa abertura extraña que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera del territorio del principio de placer. Con la ayuda de su propio nieto, la constitución del espacio se modifica, la distinción exterior-interior está perdida: el carretel arrojado por encima del borde de la cuna desaparece –*fortsein*– en esa abertura impresionante que derrumba las coordenadas del espacio euclidiano.



En una segunda observación a pie de página (un día en que la madre había estado ausente durante varias horas y el niño la saludó cuando volvió, diciéndole “*Bebe o-o-o-o*”), retorna dicha experiencia impresionante. El borde de la cuna como el marco del espejo, cumpliendo la función de una ventana, protege al niño en el acto impresionante en que se separa de una parte esencial de sí mismo: “*bebe-se fue*” (*fort*). Vale como ese carretel que arroja y al que, al mismo tiempo, sostiene por la cuerda. Es como una parte del niño que se suelta, pero sin dejar de pertenecerle —“el núcleo de su ser”—, ya que continúa retenéndolo.<sup>11</sup>

Años después, a partir del material de los análisis, reconstruye ciertos procesos que escapan a la cadena asociativa: acontecimientos impresionantes (*eindrucksvolle Ereignisse*) de la infancia. Y esa reconstrucción de las experiencias (*Erlebnisse*) infantiles olvidadas siempre tiene un gran efecto, la impresión es avasalladora (*überwältigend*), admitan o no una corroboración objetiva. Dichas marcas o impresiones (*Eindruck*) deben su valor a la particularidad de haber ocurrido tan temprano, en un tiempo (*Zeit*) en el que no era posible asignarle plena capacidad receptiva al aparato psíquico del niño y en el que todavía podían tener un efecto traumático sobre el yo débil del mismo (Freud, 1926, pp. 245-6 [p. 202]).

Esta doble operación, que Freud no termina de construir, marca al sujeto como dividido pero no lo representa. Se trata de la inscripción de una marca como afirmación de una satisfacción excluida de raíz que, a su vez, deja un resto no medible. *Bebe o-o-o-o* es la ratificación de esa división y de esa privación.

---

<sup>11</sup> Ver J. C. Cosentino, *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 35-43.



Reafirma que el niño algo perdió, emerge como testimonio del arrojarse, del desaparecer, no designa al objeto y vale como *fort*. En ese punto, se trata de un único fonema que se encuentra a la espera del otro fonema: *Da*.

¿Cómo se inscribe el sujeto dividido? Producida la pérdida, el sujeto se representa como falta en el campo del Otro. Luego de ese momento, el lenguaje, que antecede al niño, le devuelva el *Da*, vale decir la primera oposición pronunciada.

Como operación fundante, el primer efecto de cesión es el *grito* que coincide con la emergencia al mundo de aquel que será el sujeto. Ese entre-dos, *Otro ... Sujeto*, cede algo. Momento inaugural: a continuación ya “nada lo une a ese grito que escapa de él” (Lacan, 1963, p. 353). Función de la angustia: el sujeto ignora profundamente ese instante –momento constitutivo del objeto *a*– en que se produce la causa de su división. Producida dicha cesión, el sujeto se inscribe como falta: adviene escindido implicado en el fantasma, soporte del deseo.<sup>12</sup>

### ***De golpe, todo ha cambiado***

En el verano observaba como una niña de 23 meses jugaba en ese borde que forman la arena de la playa y el agua que trae el mar con cada ola que viene y... se va. La acompañaba su madre. Se observaba interminable el placer del juego: la ola que viene, la niña que corre hacia la playa, la ola que se va, la niña que corre hacia el mar. De pronto una ráfaga fuerte de viento le vuela la gorra que cubría su cabeza del intenso sol de la mañana y la ola que se retira se lo lleva y un poco después la ola que retorna lo trae. Así, varias veces. Pero ahora, de repente, todo ha cambiado: en brazos de la madre, la cara

---

<sup>12</sup> Ver J. C. Cosentino, “Variaciones del horror: el destino de la neurosis”, en *Lo siniestro en la clínica psicoanalítica*, Bs. As., Imago Mundi, 2001, pp. 13-22.



de la niña que padece con angustia ese ir y volver y –más allá- ese surco que deja el agua, durante ese breve, eterno, instante... hasta que finalmente rescatan la gorra.

No obstante, la niña repite incontables veces a sus familiares reunidos en la playa con sus pocas palabras y con un asombro que no cesa: la gorra se fue... se fue. El *sitio* junto a la niña que la gorra ha dejado, la *abertura* que introduce su partida -más allá de la partida misma-: ese surco, ese vacío que deja el mar con el ir y venir de esa gorra.

Al día siguiente lloriquea cuando la acercan a la orilla y quiere alejarse de la misma. Pues bien, el surco que deja el agua del mar cuando avanza y se retira divide el espacio euclidiano dejando asomar su carácter heterogéneo. Entonces, hay ruptura de la protección antiestímulo.

Así, llegamos con este ejemplo de la psicopatología de la vida cotidiana a un cambio de pregunta. Explorar “la reacción anímica frente al peligro exterior” entraña una ruptura (*Durchbruch*) que le abre paso a algo que no se reduce al campo en que se produce: hay disimetría entre el displacer y el placer. Con dicha disimilitud retorna, con otro alcance, la fuente independiente de libramiento de displacer.<sup>13</sup>

El placer es atravesado por el displacer. *Unlust* no pertenece al territorio del *Lust*. El displacer irreductible, resalta un territorio heterogéneo: “allende el principio de placer”. Aquella niñita, un mes después repite con renovado asombro y con expresivos gestos su relato: poque, poque... vino la ola y la gorra ¡se fue! ¡se fue! De esta manera, la experiencia como tal pasa al centro, no la experiencia con respecto a algo determinado -la

---

<sup>13</sup> Ver nuestra propuesta de traducción en “*Manuscrito K*”, *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 19-20 y 115-23. También la nota 8 del capítulo I de *Más allá*, en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 12.



gorra- sino la experiencia de la pérdida que es irreductible en su intensidad y se convierte en acontecimiento en aquella mirada dirigida al objeto...

“Los primeros —muy intensos— estallidos de angustia”, es decir, la intensidad hipertrófica de la excitación y la brecha abierta en la barrera contra-estímulo, “constituyen las ocasiones inmediatas de las represiones primarias”. Éstas se constituyen como divisiones ante algo del orden de lo intolerable, que sobrepasa, por su intensidad, las defensas simbólicas de la protección del sujeto. Acontecimiento impresionante: fallan las defensas simbólicas. Lugar de abertura, consecuencia de una imperfección del aparato psíquico, que se sitúa en el núcleo de la estructura.<sup>14</sup>

Tres meses después, cuando su madre anuncia su partida para ir a su trabajo y le dice: “mamá se va”, la niña responde... ¡pero vuelve!

### ***Sueño e intervalo***

Una nueva observación, agregada como nota a la *Traumdeutung* en 1919, -el primer sueño del que tuvo noticia en su nieto, de 20 meses- muestra que el trabajo del sueño logra transformar su material, a pesar del acento que pone Freud, en un fallido cumplimiento de deseo, de modo “que el afecto correspondiente se impone, inmutable, también en el dormir”. La noche anterior al día en que su padre debía partir para el frente, el niño exclamó, entre fuertes sollozos: «¡Papá, papá ... Nene!».

En esta tercera observación, el sueño no puede significar sino que papá y nene -como cumplimiento de deseo- permanecerían juntos, mientras que el llanto -momento de fracaso de la función del sueño- admite la inminente despedida.

---

<sup>14</sup> Ver J. C. Cosentino: “El inconsciente: la temporalidad del trauma”, en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, p. 117-18.



“El concepto de la separación, «fort» sustituido por un largo «o-o-o», adquirido tempranamente” (Freud, 1900, p. 463-4, nota 1 [p. 458-9, nota 3]) como inscripción de una marca no visible y de una pérdida inicial de goce, retorna en el sueño. Su texto reintroduce el intervalo, “Otro ... sujeto”, “Papá ... nene”, indicado por los puntos suspensivos que Freud coloca cuando transcribe la frase de ese sueño.

A su vez, la pequeña niña, diez meses después del accidente de la gorra, cierto día cuando despierta le relata a su madre un sueño que tuvo esa noche. Una araña se le acercaba caminando con sus múltiples patas y tras un breve momento de horror y grito sobre el fondo de *algo impresionante...* el llamado y el posterior encuentro en dicho sueño con su padre reintroducen intervalo y corte.<sup>15</sup>

Con el grito vuelve a pasar por la indefensión del Otro (en el punto de partida esa “relación terminal con su corazón mismo”) y por la cesión del objeto: “con su emergencia al mundo el sujeto nada puede hacer con ese grito que escapa de él” (Lacan, 1963, p. 353).

Así, ese entre-dos delimita al sujeto como falta en ese campo de enigma que es el Otro. El significante se articula representando a un sujeto ante otro significante. Mientras que el llanto, ese afecto que para Freud se impone inmutable, en un caso recorta la discontinuidad, el grito, en el otro, la reintroduce nuevamente. Ese fuera-de-tiempo (*zeitlos*); es decir, un tiempo-perdido o aún un tiempo-desligado, en el instante en que se produce esa perturbación menor de la operación onírica.

---

<sup>15</sup> Reaparece el *etwas Eindrucksvolles* (algo impresionante). En ese tiempo la niña venía lidiando con la deposición de las heces. Había comenzado a tomar conciencia y avisaba pero aun estaba en una etapa de “ensayos”, preparándose para su pérdida.



Según Freud, la neurosis traumática nos muestra un caso extremo del fracaso de la función del sueño, “pero es preciso conceder carácter traumático también a las experiencias (*Erlebnisse*) infantiles, y no hará falta asombrarse si se producen perturbaciones menores de la operación onírica también bajo otras condiciones” (Freud, 1932, p. 31 [p. 28]). Por ejemplo, en “los sueños que se presentan en los psicoanálisis y que nos traen nuevamente (*wiederbringen*) el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia”, como leemos en el capítulo IV de *Más allá*. Y así, “lo que los niños han experimentado (*erlebt*) a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños, y sólo mediante un tratamiento psicoanalítico” (Freud, 1939, p. 571 [p. 121-22]).

En el capítulo III de *Más allá* se advierte con claridad la diferencia que hace Freud con el uso de dos términos alemanes: *Erlebnis* y *Erfahrung*. Mientras que *Erlebnis* apunta al impacto producido en el sujeto por un suceso al experimentarlo, *Erfahrung* se refiere a aquello que precipita a partir de haber experimentado determinadas situaciones (lo que “enseña” la experiencia). Es decir que ambos términos entrañan diferentes nociones de la experiencia. *Erlebnis* es una reacción inmediata frente a las impresiones o marcas (*Eindruck*) infantiles muy tempranas, *Erfahrung* supone ya un procesamiento o una cierta elaboración de aquellas. Así, *Erlebnis* suele implicar algo previo a cualquier diferenciación, connota una variante de la experiencia más inmediata, prerreflexiva y singular que *Erfahrung*. En la 29ª conferencia acentúa “el carácter traumático de las *Erlebnisse* infantiles” y en *Moisés* subraya “lo experimentado (*erlebt*) por los niños, sin entenderlo entonces, a la edad de dos años”.





Para Freud el nuevo y notable hecho es que la compulsión a la repetición devuelve *Erlebnisse* (experiencias) del pasado o no deseadas o afectivamente dolorosas. Estas *Erlebnisse* (experiencias) son repetidas y revividas de nuevo en la transferencia. La *Erfahrung* (experiencia) de que ya entonces condujeron sólo al displacer, no sirvió de nada. El aparato psíquico, pues, no aprende de la experiencia. No le sirvió, no le valió, como *Erfahrung* (experiencia) para evitar que resurja la repetición como una *Erlebnis* (experiencia) nueva. “Pese a todo, se repite; una compulsión apremia en ese sentido” (Freud, 1920c, pp. 230-31 [pp. 47-48]).

### **Que es el inconsciente**

Freud anuncia en el borrador de la “Introducción” de *El yo y el ello* que este texto es continuación de *Más allá del principio de placer*.

¿Por qué es continuación de *Más allá*? Hay disparidad entre el displacer y el placer. El borde del irreductible *Unlust* divide el espacio dejando asomar su carácter heterogéneo. Entonces, hay ruptura. Una vez agujereado el espacio, la distinción exterior–interior está perdida: el carretel de su propio nieto arrojado por encima del borde de la cama desaparece –“*fortsein*”– del lado de allá *des Lustprinzips*, mientras que para la niñita que se le vuela la gorra, la experiencia de la pérdida, con ese surco que traza el mar, es irreprimible.

En el borrador de *Das Ich und das Es*, sus afirmaciones, como en el resto del documento, se mantienen aún en una etapa preliminar. Freud anuncia una novedad: la disimetría entre lo reprimido-*icc* y un *Icc* no-todo reprimido. Finalmente, como en el resto del documento del borrador, asoma una formulación en un tiempo aún naciente: Freud, en los



párrafos (5) y (13) del capítulo II, sugiere, a partir de la disimetría, un *Icc* que persiste no-reconocido (*unerkannt*) (Freud, 1922b, pp. 51, 55).

Qué es el *Icc*. El *Icc* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, que le da *cuerpo* a la falta, que exige ese mismo campo heterogéneo que apremiaba en 1920 a tomar en consideración un más allá, y que divide el espacio euclidiano dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.<sup>16</sup>

A su vez, como momento de la constitución del sujeto, la pérdida tiene un precio: surgen la *Spaltung* y su futura desmentida, anticipadas en ese manuscrito y anuladas en el texto definitivo.<sup>17</sup> Esa hendidura que se ubicará en “el núcleo de nuestro ser” y se encontrará con el “más allá” y con un *Icc* no-todo reprimido.<sup>18</sup>

Pues bien, en el “propio *Selbst*” se anticipa la reformulación del masoquismo. En ese punto, se trata del masoquismo erótico en sentido estricto. Es decir, de un componente de la libido que sigue teniendo como objeto al *propio ser*. Un testigo y un resto de ese tiempo de aleación pulsión de muerte-Eros. Y sólo el masoquismo introduce esa dimensión de satisfacción, o sea, un valor de goce para el sujeto.

---

<sup>16</sup> Ver: J. C. Cosentino, “La hendidura del Ich y una nota sobre el fetichismo”, en *Qué es el inconsciente*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2009, pp. 199-214.

<sup>17</sup> En el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la “escisión”, la “desintegración” y la “hendidura”, que aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio. Ver: J. C. Cosentino, “Nota introductoria a la copia en limpio del capítulo III”, en *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, pp. 245-49.

<sup>18</sup> Ver J. C. Cosentino, “La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo”, en *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, op. cit., pp. 530-32.



De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento.<sup>19</sup> Tan incuestionable que, finalmente en Moisés, para Freud la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una *Verleugnung* constitutiva que en ese texto no es sin la *Entstellung*.

“Habría que dar a la palabra «*Entstellung*» («desfiguración»; «transposición») el doble sentido a que tiene derecho, por más que hoy no se lo emplee. No sólo debiera significar «alterar en su manifestación» (*in seiner Erscheinung verändern*), sino, también, «poner en un lugar diverso» (*an eine andere Stelle bringen*), «desplazar a otra parte» (*anderswohin verschieben*). Así, en muchos casos de desfiguración-transposición de textos podemos esperar que, sin embargo, hallaremos oculto en alguna parte lo caído en el fondo (*das Unterdrückte*) y desmentido (*das Verleugnete*), si bien modificado y arrancado del contexto. Y no siempre será fácil reconocerlo” (Freud, 1939, p. 493 [p. 42]).

Hay algo de lo real que, irremediablemente, no se sabe y lo “no-reconocido”, que alcanza al propio analista, escribe la falla del saber.

Y, aún, en ese mismo borde, donde *ello* habla, *ello* goza, y no sabe nada, pues, ese saber está enteramente limitado al goce insuficiente que constituye al ser hablante (*parlêtre*).<sup>20</sup>

Así, esa hendidura irreductible, como el *más allá* y el *lcc* que lleva la marca de “lo imposible de reconocer” (Lacan, 1975, p. 8), nos lanza a aquel mismo campo heterogéneo; un espacio que deja surgir su carácter desemejante: el agujero donde el significante falta y el saber lo rodea.

---

<sup>19</sup> *Ibid*, pp. 527-28

<sup>20</sup> Ver J. C. Cosentino, “La idea de pulsión de muerte”, en *El yo y el ello*, Manuscritos inéditos y versión publicada, op. cit., pp. 551-52.



## Referencias bibliográficas

Freud, S. (1900), *La interpretación de los sueños* (cap. VI, punto H), *Gesammelte Werke* (GW), II-III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1999 (Amorrortu Editores (AE), XX, Bs. As., 1986).

Freud, S. (1920a), *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), *Studienausgabe* (SA), III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1975 (Amorrortu Editores (AE), XVIII, Bs. As., 1979).

Freud, S. (1920b), *Más allá del principio de placer* (capítulo V), *Studienausgabe* (SA), III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1975 (Amorrortu Editores (AE), XVIII, Bs. As., 1979).

Freud, S. (1920c), *Más allá del principio de placer* (capítulo III), *Studienausgabe* (SA), III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1975 (en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003).

Freud, S. (2004), “*Jenseits des Lustprinzips*” [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Freud, S. (1922a), *El yo y el ello*, *Manuscritos inéditos y versión publicada* (Copia en limpio, capítulo II, párrafos [23-25]), Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011.

Freud, S. (1922b), *El yo y el ello*, *Manuscritos inéditos y versión publicada* (Borrador, capítulo II, párrafos [5 y 13]), Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011.

Freud, S. (1923), *El yo y el ello*, *Manuscritos inéditos y versión publicada* (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [17], nota), Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011.



Freud, S. (1926), *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (capítulo IV), *Gesammelte Werke* (GW), XIV, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1999 (Amorrortu Editores (AE), XX, Bs. As., 1986).

Freud, S. (1932), 29ª conferencia. *Revisión de la doctrina de los sueños*, *Gesammelte Werke* (GW), XV, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1999 (Amorrortu Editores (AE), XXII, Bs. As., 1986).

Freud S. (1939), *Moisés el hombre y la religión monoteísta*, *Studienausgabe* (SA), IX, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1974 (Amorrortu Editores (AE), XXIII, Bs. As., 1986).

Lacan, J. (1963), *El Seminario, libro 10, La angustia*, Bs. As., Paidós, 2006.

Lacan, J. (1963), *El Seminario, libro 10, La angustia*, lección del 3 de julio de 1963, disponible en: <http://www.ecole-lacanianne.net/seminaireX.php>.

Lacan, J. (1964a), *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1991.

Lacan, J. (1964b), "Posición del inconsciente", en *Escritos II*, Bs. As., Siglo XXI, 1997.

Lacan, J. (1975), "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter el 26 de enero en Strasbourg", en *Lettres de l'École Freudienne* n° 18, París, 1976.